

Anhelando la Venida de Jesús



David Wilkerson (1931-2011) November 19, 2020

El pueblo de Dios necesita un gran derramamiento del Espíritu Santo, un toque sobrenatural aún mayor que el de Pentecostés. Los seguidores de Jesús en Pentecostés no tenían por qué temer a las armas nucleares. No temblaron mientras la economía mundial estaba al borde del colapso.

Está claro que necesitamos el poder del Espíritu Santo para enfrentar estos últimos días. De hecho, el clamor que se requiere hoy se oyó en los días de Isaías: “¡Oh, si rompieras los cielos, y descendieras... para que hicieras notorio tu nombre” (Isaías 64:1-2).

Este clamor fue pronunciado por un profeta afligido por el letargo del pueblo de Dios, un hombre que sabía claramente lo que se necesitaba: una visitación sobrenatural del Señor. Isaías decía: “Señor, no podemos seguir como lo hemos hecho, con la misma rutina religiosa muerta. Necesitamos un toque tuyo como nunca antes”.

La iglesia de Cristo de hoy ha sido bendecida con más herramientas para la evangelización que cualquier otra generación. Tenemos más medios de comunicación para el evangelio (más libros, sitios web, televisión y radio) que nunca. Sin embargo, en una nación tras otra, un cristiano puede entrar a una iglesia que cree en la Biblia y salir sin experimentar la presencia de Jesús.

Ciento veinte creyentes se habían reunido en una habitación alquilada en Jerusalén en un momento muy parecido al de Isaías, un período de gran observancia religiosa, con multitudes que acudían al templo. Hubo un gran esplendor y, sin embargo, estas asambleas estaban sin vida, con la gente simplemente siguiendo las mímicas, observando los rituales.

¿Cómo podría ser esto? Esta generación se había sentado bajo la ferviente predicación de Juan el Bautista y Jesús mismo había caminado entre ellos, obrando milagros. Sin embargo, estaban sin vida, secos, vacíos. Sin embargo, Jesús nunca se rindió con su pueblo y profetizó a sus discípulos: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hechos 1:8). Los ciento veinte discípulos se reunieron en el Aposento Alto “todos unánimes juntos” (2:1). Y sabemos lo que pasó. El Espíritu Santo cayó sobre ellos y todo monte de oposición se derritió. Muchos se salvaron y se estableció la iglesia.

En este momento, el Señor está oyendo el clamor de su pueblo en todo el mundo. Y está derramando su Espíritu Santo con su propio clamor: “Sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20). Mientras el Espíritu cae y conmueve nuestros corazones, sea este también nuestro clamor: “He aquí, Jesús viene. ¡Salgamos a encontrarnos con él!”

[Download PDF](#) [1]

Links

[1] <https://worldchallenge.org/printpdf/35868/>